

GRUPO CHORLAVÍ

LA CRISIS DEL CAFÉ CAUSAS, CONSECUENCIAS Y ESTRATEGIAS DE RESPUESTA¹

Víctor Pérezgrovas Garza y Fernando Celis Callejas²

I. ANTECEDENTES.

Hablar ahora de que existe una crisis en el sector cafetalero mundial es una verdad por casi todos conocida. Pero el conocimiento de la mayoría de la población disminuye cuando se trata de entender qué es la crisis, y más aún si se tratan de conocer las causas y consecuencias de esta crisis.

Si bien en muchas de las regiones cafetaleras de América Latina se viven momentos de angustia, de migraciones de los jefes de familia, de enfermedad y hambre generalizada, ésta situación no es nueva y su origen ha venido desde muchas generaciones anteriores a ésta.

El café es un cultivo de plantación que llegó a América en el siglo XVIII más como ornato para los corredores y patios de las casas, que como cultivo comercial. En la medida en que su consumo fue generalizándose en los países europeos, la demanda del grano obligó al incremento de superficies dedicadas al cultivo.

En los siglos XVIII y XIX el cultivo se desarrolló dentro de las grandes haciendas, ya fueran éstas propiedad de los grupos europeos primero y de las familias detentadoras del poder local después, para que una vez implantados los regímenes liberales en la mayoría de países del hemisferio, las mejores tierras dedicadas al café fueron ocupadas por las empresas de capital francés, inglés, alemán, norteamericano e italiano que tuvieron en el café una fuente importante de ingresos por la exportación.

Este mismo esquema fue desarrollado para otros cultivos y actividades como es el caso del cacao, el caucho, el algodón, el banano o el ganado. La gran ventaja del café respecto a otros cultivos fue su fácil adaptación a terrenos de ladera, los más abundantes en la zona montañosa y volcánica que va del centro y sur de México, Centroamérica hasta llegar a la parte septentrional del cono sur.

La economía liberal del siglo XIX y primeros años del XX, se caracterizó por permitir la concentración de grandes extensiones de territorio en pocas manos, por promover los cultivos de exportación y por el uso de mano de obra local en calidad de semiesclavitud. Estos elementos explican en gran medida el gran desarrollo de las zonas cafetaleras en el territorio latinoamericano. Como menciona un experto en asuntos cafetaleros de México, Luis Hernández: “el café, fuente generadora de grandes riquezas a nivel mundial, se ha desarrollado en base a la pobreza y explotación en la que viven y trabajan muchos miles de pequeños productores.”

1. El café en la economía rural de América Latina.

¹ Documento elaborado para la Conferencia Electrónica del Grupo Chorlaví “La Crisis del Café: Causas, Consecuencias y Estrategias de Respuesta”, 15 de abril al 3 de mayo 2002, <http://www.GrupoChorlavi.org/cafe>

² Asesores de la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras. Dirección Postal: Tabasco 262-301 Colonia Roma, México, D. F. Tel/fax (55) 55 14 02 05 y (55) 52 07 05 08. Correo electrónico: majomut@laneta.apc.org y cnoc2002@prodigy.net.mx

Se ha señalado en repetidas ocasiones que las economías de América Latina se han construido sobre la base de la agricultura de exportación. Es común escuchar el apelativo de que nuestras economías son “bananeras” o “cafetaleras”. Esto fue cierto en la primera mitad del siglo XX, en que fuimos básicamente países agroexportadores.

En la actualidad, aunque el peso de las exportaciones agrícolas ha disminuido en relación con el total del Producto Interno Bruto de cada uno de los países, éstas representan todavía un sector de importancia en la generación de divisas de nuestros países.

Por ejemplo, podemos señalar que Centroamérica es el origen de alrededor de 12% de la producción mundial de café. La región exporta normalmente cerca del 90% de su producción, lo que genera todavía considerables ingresos de divisas. Su participación en el volumen operado en el mercado cafetalero mundial fluctúa entre 13% y 15%. Sin embargo, la importancia relativa del café, tanto en la actividad económica como en el comercio exterior, ha ido menguando con el tiempo. En el curso de las dos últimas décadas, las economías centroamericanas han transitado por un proceso de diversificación productiva de las exportaciones y de las fuentes generadoras de divisas. Han surgido nuevas actividades de exportación no tradicionales en la agricultura, manufactura y maquiladoras, mientras que las remesas familiares del exterior se convirtieron en una importante fuente de divisas, que supera la contribución del café al financiamiento del desarrollo. No obstante, la participación de la actividad cafetalera en el valor bruto de la producción nacional oscila todavía entre poco más del 1% y el 8%, y su peso en el valor agregado agrícola se ubica entre el 12% y 33%. Asimismo, las exportaciones de café representan entre 5% y 23% de las exportaciones de bienes según el país.

La evolución del sector cafetalero centroamericano en la última década ha variado de país a país. En este lapso el sector perdió importancia relativa en el PIB agropecuario en Costa Rica y El Salvador, mantuvo casi el mismo peso en Guatemala y elevó significativamente su participación en Honduras y Nicaragua por la reducción en otros sectores o rubros. La producción de café es hoy día de gran importancia económica en Honduras (donde genera el 8.2% del PIB) y Nicaragua (7.2%). En el extremo opuesto, en Costa Rica esta actividad aporta sólo el 1.3% del valor bruto de la producción nacional y el 2.5% en El Salvador.

Considerando que en la región el sector agrícola absorbe todavía altos porcentajes de la fuerza laboral, la actividad cafetalera contribuye en medida considerable con la generación de empleos directos e indirectos, si bien una parte importante de éstos tienen carácter estacional. Se estima que el cultivo del café emplea de manera directa alrededor de 1.4 millones de personas en la región, es decir, la cuarta parte de la población económicamente activa rural. La generación de empleo e ingresos en la producción de café influye en gran medida en la demanda agregada nacional, contribuye al alivio de la pobreza rural y a la reducción de la migración a las ciudades o a otros países, lo que finalmente representa también un aporte importante a la estabilidad social y política del área.

En consecuencia, los efectos de la caída casi ininterrumpida de los precios del café desde el verano de 1999 no sólo han debilitado el papel económico y social del sector cafetalero, sino que también han contribuido a acentuar la difícil situación que atraviesan las economías de la región.

Si se comparan las experiencias centroamericanas con la mexicana en cuanto al impacto y magnitud de la crisis cafetalera, saltan inmediatamente diferencias de consideración, pero

también existen importantes similitudes que se traducen en una clara continuidad de situaciones económicas y sociales que atraviesan los países.

En México el café se siembra en una superficie cercana a las 560,000 hectáreas, y su cultivo ocupa el quinto lugar en cuanto a la producción agrícola por área sembrada, únicamente atrás del maíz, frijol, sorgo y trigo, que son los elementos básicos de la alimentación de la población o para el ganado. El café es el primer producto de exportación del sector agrícola en el país.

La producción de café de México se estima en 7.8 millones de quintales, frente a los 17 millones de quintales de Centroamérica, por lo que se sitúa como el quinto productor a escala mundial. La importancia relativa del sector cafetalero en el conjunto de la economía del país es marcadamente menor a la que tiene en Centroamérica, debido a la mayor diversificación de la actividad económica y de las exportaciones. A manera de ilustración, baste señalar que las exportaciones de café alcanzaron 617 millones de dólares en el año 2000, cifra que representó apenas el 0.4% de las exportaciones totales de bienes.

No obstante lo anterior, si se examinan las condiciones de la producción del café a escala regional, la situación mexicana adquiere una perspectiva diferente. Existen aproximadamente 280 000 productores de café, 80% de los cuales posee menos de 5 hectáreas. De ellos, unos 180 000 son indígenas, propietarios de predios que en el 90% de los casos tienen menos de dos hectáreas.

Entonces, la caída de los precios internacionales del café tiene un impacto considerable sobre el empleo y los ingresos de un amplio número de familias mexicanas, en alta proporción indígena, situadas en los estratos de menores ingresos del país. Por su cobertura geográfica, la crisis del café se extiende a 30 regiones en 12 entidades estatales. Sólo dos estados (Chiapas y Veracruz) concentran 62% de la producción del país; si se incluyen Oaxaca y Puebla, la concentración se eleva al 90% de la producción total. Cabe resaltar que estas entidades se sitúan entre las de mayores índices de pobreza y de emigración interna e internacional.

En el caso de Brasil, primer productor de café en el mundo con niveles históricos de 30 millones de sacos anualmente y con una cosecha estimada para el presente ciclo superior a los 40 millones de sacos, tenemos que existen unos 221,000 predios dedicados a la producción de café con una superficie promedio de 9 hectáreas, lo que da una superficie cercana a los 2 millones de hectáreas dedicadas al cultivo. Del total de predios, el 69% tienen una superficie menor a las 10 hectáreas, aunque ellos sólo participan con el 26% de la producción anual. El 27% de los predios tienen más de 10 y menos de 50 hectáreas y participan con el 39% de la producción y el 4% de los predios tienen más de 50 hectáreas, pero concentran el 35% de la producción.

En Brasil el café llegó a representar en la primera mitad del siglo XX el 70% del total de exportaciones del país, pero en promedio en la década de los noventa el porcentaje de las exportaciones fue del 5.04%.

Brasil tiene el segundo lugar en el consumo mundial de café, únicamente atrás de los Estados Unidos, lo que lleva a que el café genere una gran cantidad de recursos también en el mercado interno, los que se calculan en \$3.5 billones de dólares anuales, comparados con \$1.9 billones obtenidos en la producción primaria.

Se estima que el café en Brasil proporciona ocupación directa a unas 3.5 millones de personas.

Colombia es el tercer productor mundial de café, atrás de Brasil y, desde hace dos ciclos, de Vietnam. En Colombia el café ha sido un importante motor del desarrollo, y aunque en los últimos años su participación en la economía ha decrecido debido a que el país ha diversificado sus exportaciones, el café sigue siendo el principal producto del sector agropecuario.

Colombia produce cerca de 11 millones de sacos de café de alta calidad, en una superficie de 900,000 hectáreas, de las cuales el 90% se ubica en predios menores de 5 hectáreas, pertenecientes a pequeños productores que se distribuyen en 600 municipios cafeteros. Cerca de 4 millones de personas derivan su ingreso del café, generando el 35% del empleo en el sector agropecuario.

En la región andina podemos citar los datos del Perú, que participa con el 2% de la producción mundial de café. Este cultivo es el principal producto de agroexportación y generador de divisas y fuentes de empleo en el medio rural del país. Un número cercano a los 24 millones de jornales se emplean anualmente en la producción y beneficio del café, dando sustento a unas 120,000 familias que cultivan un área aproximada de 216,000 hectáreas. La mayoría son pequeños productores, de los cuales el 95% cuentan con una superficie menor a las 3 hectáreas.

En el Caribe, el café ha sido un cultivo de menor importancia comparado con el azúcar y el banano, pero su presencia no deja de ser significativa. Por ejemplificar, la República Dominicana produce un promedio de 680,000 sacos anualmente en 60,000 predios, mientras que Cuba tiene una producción anual cercana a los 300,000 sacos. Ambos países generan ingresos significativos provenientes de la exportación de café.

Podemos finalizar este apartado expresando las siguientes consideraciones generales:

- a) Si bien la importancia del café en las economías de la región ha disminuido, sigue jugando un importante papel en las economías del medio rural en muchos de los países de América Latina, por los ingresos que genera, por la mano de obra que emplea, y por ser una alternativa de sobrevivencia para amplios grupos campesinos e indígenas.
- b) El cultivo de café ha significado la manera más adecuada en que un grupo importante de pequeños productores ha podido realizar una actividad lícita en grandes áreas de fuertes pendientes, en las regiones montañosas de América.
- c) El cultivo y procesamiento de café ha sido una actividad histórica en la mayoría de países de América, que cuenta con una tradición e infraestructura productiva, que difícilmente podrá reconvertirse hacia otra actividad en el corto plazo.
- d) El cultivo de café ha sido una actividad que ha transitado desde su origen en las grandes haciendas, hacia las parcelas de los pequeños productores que basan su trabajo en la mano de obra familiar. Las consecuencias de la crisis de los precios internacionales, recae principalmente por lo tanto, en el sector más pobre y desprotegido de la población rural.
- e) Varias zonas cafetaleras se encuentran en situación de emergencia y la tensión social que ha generado la baja en los precios del café, puede tornarlas en explosivas, por lo

que los recursos y esfuerzos que se destinen para mejorar la situación, tendrán que ser mucho mayores en el futuro cercano.

2. El mercado mundial del café.

El mercado mundial del café funcionó hasta 1989 en base a un sistema de cuotas de exportación fijadas en el marco de las cláusulas del Convenio Económico de la Organización Internacional del Café. Esto suponía un mercado regulado y una intervención de los gobiernos a través de los Institutos de Café de los países productores. A partir del rompimiento de las cláusulas se deriva hacia el libre mercado y los gobiernos abandonan cada vez más la intervención en las actividades de fomento, transformación y comercialización. El mercado del café queda en manos de las grandes compañías transnacionales.

El año de 1989 marca el inicio de una caída rápida en los precios del café, debido a la movilización de los inventarios desde los países productores hacia los consumidores. La existencia acumulada de café mueve al precio hacia la baja. Durante las décadas anteriores, la banda de precios que se establecía en los acuerdos de la OIC de 120 a 140 dólares por 100 libras, reflejaba más bien los niveles de costos de producción de los cafés arábigos lavados y generaba precios rentables para todos los tipos de café. La fuerte caída del precio durante los primeros 5 años después de la ruptura del convenio de la OIC en 1989; significó una fuerte presión sobre la producción.

Los efectos de la helada ocurrida en las áreas cafetaleras en Brasil en 1994 elevaron tan alto los precios, que impidieron determinar cual sería el equilibrio de precios en el mercado libre; los cuales probablemente hubieran sido menores a la banda de precios del convenio de la OIC.

Los altos precios que existieron en el periodo de 1994 a 1997 incentivaron a varios países a elaborar programas de aumento de la producción basados en el incremento de superficie sembrada o en el incremento de productividad por intensificación del cultivo. Lo nuevo en los esquemas de aumento de la producción en Vietnam y parcialmente Brasil fue la combinación de productividad muy alta con costos de producción muy bajos. Estos costos son para los cafés robustas y naturales de 25 a 40 dólares las 100 libras, que es algo sin precedentes en el mercado mundial del café.

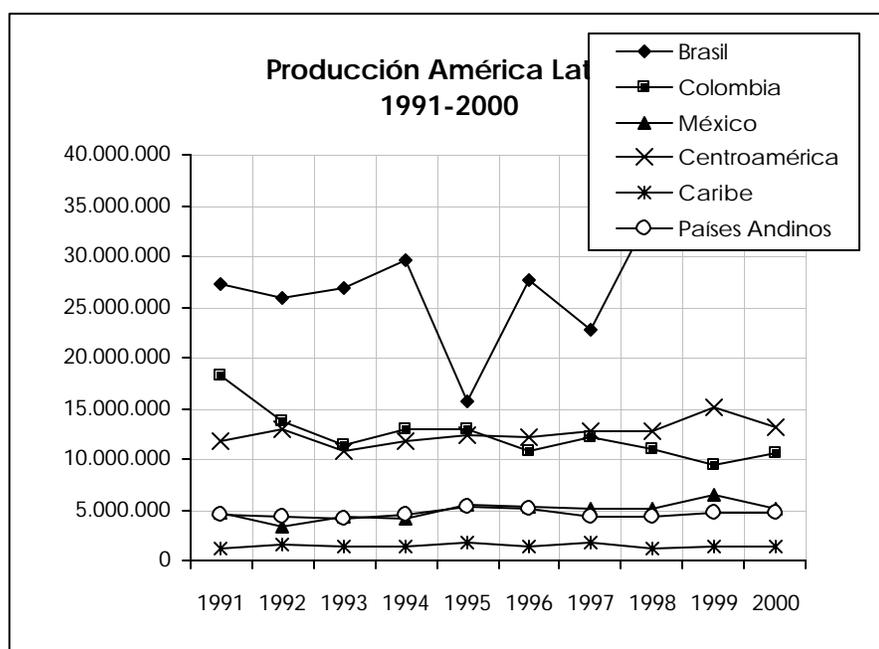
Los aumentos de producción y exportaciones de Vietnam en los ciclos 1999 -2000, 2000-2001 y 2001-2002 y de Brasil en el 2000-2001 y su potencial de cosecha para el año 2002, han desequilibrado totalmente el mercado mundial del café. Tenemos pues un problema de sobreproducción y de sobreoferta, pero no de todos los tipos de café en su conjunto, sino particularmente de cafés robustas y en menor medida de naturales; la oferta es mucho mayor que los niveles de consumo para estos tipos de café.

Evolución de la Producción por País
(miles de sacos de 60 kilos)

PAÍS	CICLO CAFETALERO				
	97/98	98/99	99/2000	2000/2001	2001/2002 (1)
Brasil	23.500	35.600	30.800	34.100	33.700
Vietnam	7.000	7.500	11.010	15.000	13.334
Colombia	12.043	10.868	9.512	10.500	11.000
Indonesia	7.000	6.950	6.660	6.495	6.280
México	4.950	5.010	6.193	5.300	5.500
Guatemala	4.200	4.300	4.364	4.494	3.827
Costa de Marfil	4.080	2.217	5.700	4.333	4.166
India	3.805	4.415	4.870	5.020	5.000
Uganda	3.032	5.640	3.097	3.200	3.200
Perú	1.820	1.980	2.571	2.500	2.550
Honduras	2.905	2.494	3.067	2.900	2.961
El Salvador	2.040	1.860	2.612	1.624	1.700
Costa Rica	2.455	2.459	2.688	2.502	2.560
Etiopía	3.833	3.867	3.833	3.683	3.800
Otros	14.750	15.272	16.746	15.796	16.178
Total	97,413	108,432	113,723	117,447	115,756

FUENTE: USDA

(1) Estimado



Fuente: Datos de la OIC.

En enero del 2002, en su análisis de mercado la Asociación de Países Productores de Café (APPC) calcula que la cosecha de Brasil que inicia en mayo del 2002 (pero es parte del ciclo 2001/02) será de 40 a 45 millones de sacos. Esto representaría un incremento de unos 8.5 millones de sacos a las estimaciones de la USDA con lo que continuará la presión a la baja.

En relación a la producción por tipo de café, se puede observar de manera diferenciada en el cuadro siguiente:

PRODUCCIÓN MUNDIAL POR TIPO DE CAFÉ
(MILES DE SACOS DE 60 KILOS)

TIPOS DE CAFÉ	CICLO		
	99/2000	2000/2001	2001/2002
Suaves	11.795	12.106	12.683
Otros Suaves	32.749	27.712	28.655
Naturales	29.410	30.600	27.245
Robustas	40.146	45.674	46.728
Total	114.100	116.092	115.311

FUENTE APPC.

Concentración de la comercialización e industrialización de café a nivel mundial.

Aunque no se cuenta con estadísticas detalladas de los volúmenes de café que manejan las grandes compañías comercializadoras, es evidente que muy pocas compañías transnacionales están concentrando la comercialización del café desde los países productores. Las actuales casas de negocios no tienen nada que ver con las que iniciaron las operaciones de compraventa de café a principios del siglo XX. Experimentan ahora un acelerado proceso de concentración por dos motivos principales:

- a) Un buen número de empresas se fueron a la quiebra tras el desplome de los precios en 1989, ya que algunas operaban en el mercado de futuros especulando y sin coberturas. Así desaparecieron firmas como Bozzo (que en 1988 era la tercer a nivel mundial, con el 5.1% del mercado internacional), Merkuria, Sacks, Darras, entre otras.
- b) La concentración de capital que ha orillado a la compra y unificación de las casas de negocios. Así Rothfos, el número uno del mundo en 1988 fue comprado por el Grupo Neumann y la nueva sociedad controla el 13.3% de las operaciones comerciales de café en el mundo.

Entre las empresas mas importantes actualmente se encuentran el grupo Neumann, el llamado grupo Steve, Volkafé, Nestlé y Cargill. Estas empresas han desplazado a los grupos comercializadores tradicionales en los países productores que se han reconvertido en filiales de las grandes corporaciones. La mayor ventaja de las transnacionales son su fortaleza financiera y sus menores costos de operación a partir de una mejor infraestructura y mayores volúmenes de operación.

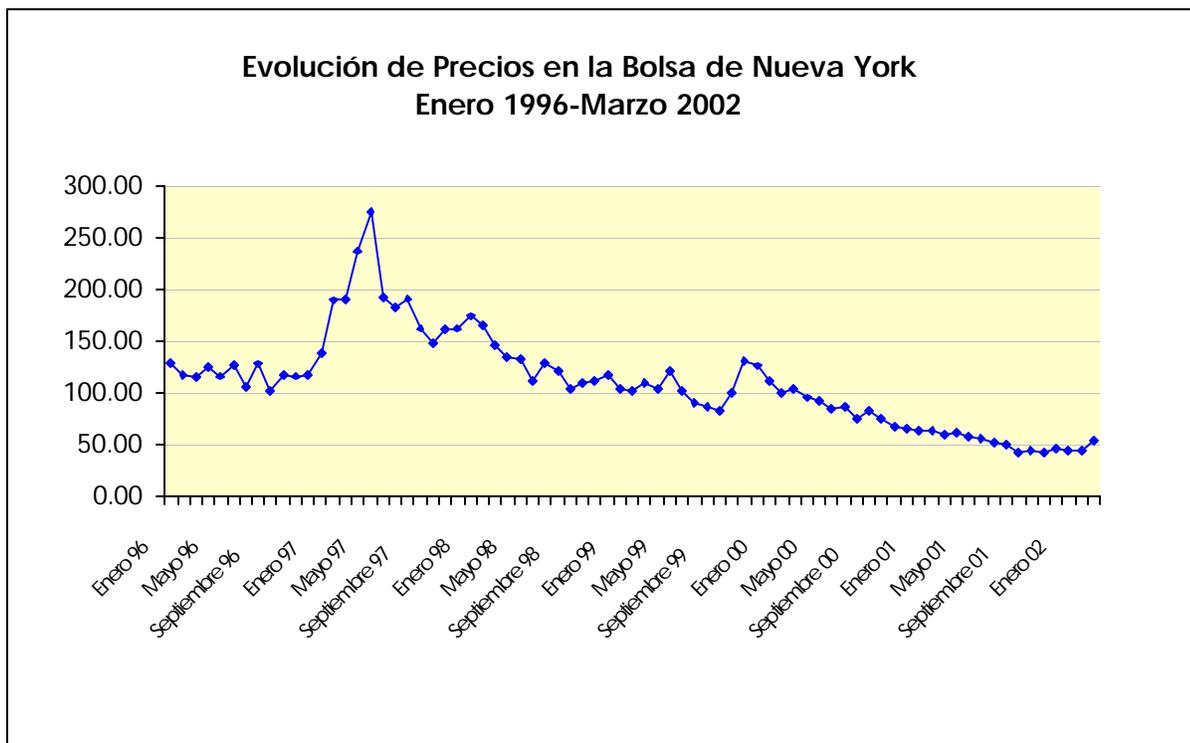
En los países importadores también se esta dando una mayor concentración en la torrefacción y solubilización en pocas compañías como la Kraft-General Foods-Jacobs Suchard (que es una filial del gigante Philip Morris); la Nestlé, Dowe Egberts (que es una filial

de Sara Lee), Folger's Coffee Co. y otras. Estas compañías han reducido muy poco los precios de café tostado y molido a los consumidores, y en el caso del café soluble en EE.UU. incluso se ha elevado.

Por otra parte en los países consumidores, están desarrollándose empresas como Starbucks que manejan una gran cantidad de cafeterías en varios países (se maneja que la cantidad de establecimientos de venta era de más de 2,500 principalmente en los Estados Unidos y Europa, aunque plantean iniciar sus operaciones en México con la apertura de 100 cafeterías durante el año 2002) con esquemas de operación que les permite obtener altas ganancias.

3. La crisis del café.

Durante los primeros meses del actual ciclo cafetalero 2001/02 en los mercados de futuros se llega a los niveles históricos de precios mas bajos para el café. Así, en la Bolsa de Valores de Nueva York se coloca en 42 dólares las 100 libras y en el mercado LIFFE de Londres hasta en 18 dólares las 100 libras de café robusta. Hacia marzo del 2002 los precios mejoran ligeramente en la Bolsa de Nueva York colocándose el 14 de marzo en 55.65 dólares las 100 libras la posición mayo y en el LIFFE de Londres cerca de 24 dólares las 100 libras.



(Fuente: Promedios mensuales de la OIC)

Estos niveles de precios del mercado internacional se reflejan necesariamente en los precios pagados a los productores en sus países, que han venido siguiendo de manera proporcional al nivel existente en la Bolsa de Valores, tal como puede observarse en el cuadro siguiente:

Precios pagados a los productores.
(US Dólares por 100 libras)

TIPO DE CAFÉ / PAÍS	1997	1998	1999	2000
SUAVES				
Colombia	117.85	94.42	96.73	68.55
Kenia	179.44	133.14	104.38	47.48
OTROS SUAVES				
Costa Rica	99.42	83.26	76.89	
El Salvador	114.96	70.06	69.16	23.37
Guatemala	108.76	79.24	90.04	48.55
Honduras	124.64	71.01	72.24	35.11
India	114.23	80.29	72.33	51.75
México	133.63	100.11	91.47	46.58
NATURALES				
Brasil	150.72	89.47	96.71	48.02
ROBUSTA				
Brasil	101.56	71.87	66.64	26.83
Indonesia	57.78	54.28	41.94	18.35
Uganda	79.93	115.02	60.38	26.02
Vietnam	56.46	61.59	41.39	16.20
India	78.80	72.93	53.01	29.51

FUENTE: O.I.C.

Los datos que maneja la OIC son los reportados de manera oficial por los países miembros; aunque en algunos casos hay dudas sobre su confiabilidad, son los únicos disponibles. Si comparamos los datos de 1997 con los del 2000, considerando los promedios de los países que aparecen en el cuadro, se ve que los robustas pasan de un promedio en 1997 de 75 dólares las 100 libras a 24 dólares en el 2000, para este tipo de café sin duda que los ingresos se redujeron aun más en el 2001, estaríamos hablando de una reducción en 5 años no menor al 70%.

En el caso de los otros suaves, los promedios del conjunto de países señalados pasan de 116 dólares en 1997 a 38.5 dólares en el 2000; por lo que podría manejarse también una reducción de alrededor del 70% en el 2001 en relación a 1997. En el caso de Colombia la reducción es menor y esto probablemente se debe al manejo de su fondo cafetalero que otorgaba un monto adicional a los productores.

Ingresos de los países productores por sus exportaciones de café.

Exportaciones	97 – 98	98 - 99	99 - 00	2000 – 01
Sacos de 60 kilos (millones)	78.565	83.845	89.048	88.508
Quintales de 100 libras (millones)	102.135	108.448	115.762	115.060
Precio compuesto (dólares)	133.91 (1)	85.78	64.25	51.20 (2)
Ingreso calculado (3)	13,676	9,302	7,437	5,981

FUENTE: OIC.

(1) precio compuesto de 1997

(2) precio compuesto del 2000 (enero – agosto)

(3) Millones de dólares.

Si calculamos el nivel de exportaciones del ciclo 97/98, como si todo el café se hubiera vendido al precio compuesto de 1997, se tendrían ingresos por 13,676 millones de dólares; si hacemos el mismo ejercicio para el 2000/01 y consideramos que el precio compuesto en el 2001 fue de alrededor de 50 dólares se tendrían ingresos por 5,981 millones de dólares. Tenemos en el periodo un aumento de las exportaciones en 13% y una disminución en los ingresos del 59%.

Los ingresos por país también dependen de la paridad de las monedas nacionales en relación principalmente al dólar de EE UU.

La situación actual de los precios internacionales del café está influenciada por los siguientes factores:

- a) Las compañías industrializadoras de café en los países importadores, no necesitan contar con inventarios elevados; la liberalización de los flujos comerciales de café, la mejora del transporte y la mejor comunicación sobre datos de producción, precios e inventarios aumentan la seguridad del abasto.
- b) Los mercados de futuros, como la Bolsa del Café de Nueva York, influenciados por los flujos de exportaciones mayores al consumo y la acumulación de inventarios, reaccionan con cierta previsibilidad. Tal y como ocurrió en el ciclo 92 /93, cuando los inventarios en los países importadores rebasan los 20 millones de sacos en la Bolsa de Nueva York, se puede prever que los precios caigan por debajo de los 50 dólares las 100 libras.
- c) No es claro como evolucionarán los precios en los mercados de futuros y físicos si al fin del actual ciclo y el siguiente hay escasez de los llamados arábigos lavados.
- d) A diferencia de otras materias primas como el petróleo, que puede ajustar rápidamente los niveles de producción, en el café ello no es posible; cualquier acuerdo internacional sobre políticas de producción requiere varios años para su instrumentación y para ver los resultados. Impactos más rápidos sobre los precios solo son posibles con la regulación de las exportaciones, que para no significar una acumulación de inventarios en los países productores, deberían acompañarse de la destrucción de excedentes de los cafés de menor calidad.
- e) El debate sobre las perspectivas de los precios en el corto plazo está dominado por las expectativas de una disminución de las exportaciones o de los inventarios de café arábigos lavados, principalmente de los países que producen los llamados “otros suaves”;

y por la otra parte, sobre el volumen de la próxima cosecha brasileña y en su caso si este país retendrá parte de sus exportaciones.

- f) Un aumento del 15% de las exportaciones, significará caídas de precios internacionales en mas del 60% y para los productores en mas de 70%. Son tan altas las perdidas que los países productores no deberían escatimar esfuerzos para regular las exportaciones y acordar políticas de producción que no lleven al exceso de excedentes como ocurre actualmente.

4. Causas de la crisis del café.

a) Cambios en la distribución y los esquemas de fijación de los precios.

El sistema de cuotas vigente hasta fines de los años 80, establecía alzas o bajas de los niveles de exportación, de acuerdo a los precios objetivos. El actual sistema de libre mercado no establece ninguna restricción a las exportaciones. En el mercado de cuotas aunque existieran globalmente mayores inventarios, existía la posibilidad de detener parcialmente el flujo de exportaciones. La liberación total del flujo de exportaciones ha significado que los industrializadores de los países importadores requieran menor volumen de inventarios. El hecho de que ya no exista intervención estatal en los países productores; que la comercialización ha pasado mayoritariamente a manos de las compañías transnacionales y sus filiales, y además el peso que éstas tienen en la definición de las políticas de exportación ,se ha convertido en un factor de garantía de un flujo libre de las exportaciones.

Actualmente tenemos un mercado de exportación con una dinámica muy diferenciada; altas exportaciones de robusta y naturales y fuerte disminución de las exportaciones de arábigos lavados, principalmente de los llamados otros suaves. Hasta ahora la Bolsa de Nueva York se ha movido sin considerar esta dinámica y mas bien a partir de la sobre oferta global y de los inventarios globales.

Una leve mejoría en las Bolsas de Futuros ocasionaría que fuera más rentable la producción en Vietnam y Brasil, pero golpearía a Colombia, México, Centroamérica y otros países productores de arábigos lavados.

b) Cambios en el consumo.

Durante varios años en el seno de la OIC, se dio una discusión en el sentido de que controlar las exportaciones de café mediante la asignación de cuotas por país impedía que se reflejara con mas claridad la mayor demanda de los cafés de calidad, refiriéndose a los arábigos lavados. En consecuencia, se partía del supuesto de que el libre comercio llevaría por sí solo a que el mercado diera un mayor valor y volumen de producción a los cafés arábigos lavados. Sin embargo, en los últimos 12 años en que el mercado del café se ha desarrollado fuera de la limitación de las cuotas de exportación, y aún así lo que se ha visto es un aumento de la producción de café robusta en cerca de un 70%, mientras que la producción de arábigos lavados se encuentra a los mismos niveles.

En los países importadores se está incorporando un mayor porcentaje de café robusta en los cafés industrializados, lo cual significa menores costos de materia prima y mayores utilidades para las empresas.

En el debate sobre la diferencia de calidades entre los cafés arábigos y robustas, los productores de robustas sostienen que debe ponerse el acento en que son variedades diferentes y que debe primar la decisión del consumidor.

El punto central a considerar es que las grandes empresas industrializadoras están mezclando los cafés por bajar sus costos y obtener mayores ganancias, sin que esta mezcla sea transparente para los consumidores. Por ello, estas empresas se oponen a los programas de destrucción de los cafés de menor calidad.

La circulación y consumo de los cafés de menor calidad, es un factor importante en la actual crisis de precios. Por ello es que debe avanzarse en el establecimiento de estándares de calidad mínimos y de transparencia en la información al consumidor sobre las calidades de las mezclas, por la vía del etiquetado y la promoción de las características específicas de cada variedad de café.

c) Cambios en la gestión y regulación del mercado mundial del café.

En los últimos años, lo que ha predominado es la liberalización comercial y la privatización de las empresas publicas que participaban en la comercialización del café. Esto ha llevado a que los flujos de la comercialización del café pasaran a manos de un grupo reducido de empresas transnacionales.

Por otra parte, se ha dado una mayor diferenciación de las estrategias de negociación de cada país. En estas condiciones, ha sido imposible revisar y acordar esquemas como los del sistema de cuotas y las bandas de precios que existían en el marco de la OIC. Los planes de retención o de destrucción de café en porcentajes iguales han fracasado, ya que no han considerado adecuadamente los niveles de participación de cada país, la diferencia en los costos de producción, en los niveles de calidad, etc.

Sin duda se requieren nuevas formas de regulación que contemplen las nuevas condiciones del mercado y de la posibilidades reales de compromisos de los Gobiernos de los países cafetaleros. La cooperación entre los países productores e importadores en mecanismos formales como la OIC depende en buena medida de los acuerdos previos de los países productores de café. Acuerdos en torno a políticas específicas sobre estándares de calidad, de retiro de plantaciones, de promoción al consumo y particularmente sobre la formación de instituciones nacionales que manejen reservas de café que puedan usarse en coyunturas específicas para equilibrar el mercado.

5. Consecuencias sociales y económicas de la crisis del café.

En los últimos años las grandes compañías como Nestlé y Starbucks, han mejorado notablemente sus ganancias gracias al abaratamiento de la principal materia prima. La mala noticia es que esa ganancia de las corporaciones lleva a la extrema pobreza a los productores y sus familias, muchos de ellos miembros del segmento más desprotegido y vulnerable de la población mundial.

Mientras que las grandes compañías trasnacionales siguen obteniendo fabulosas ganancias con la caída de los precios, las consecuencias en el nivel de vida de los productores son desastrosas.

El café desempeña un papel esencial en la vida de la población pobre de cerca de 50 países en desarrollo y se estima que 20 millones de familias cultivan este producto, que constituye

en general la principal fuente de ingresos, cuando no la única. Los ingresos producto de la venta del café los utilizaban para comprar alimentos que no es posible producir en sus parcelas, para pagar la educación y atención médica de sus hijos, así como para cubrir otras necesidades económicas como la compra de insumos agrícolas.

Con la actual crisis muchos cafeticultores han tenido que vender otros bienes como cabezas de ganado, maquinaria y en ocasiones hasta la misma casa. Han eliminado gastos como por ejemplo sacar a los hijos de la escuela o incluso reducir el consumo de alimentos. Otros más han dejado de cultivar café, han perdido sus parcelas por el endeudamiento y migran hacia las ciudades con la esperanza de un mejor futuro.

La caída en el precio internacional vendrá a empeorar la situación y en Latinoamérica, países como Nicaragua, El Salvador, Honduras, Guatemala y Colombia que tienen en el café un fuerte componente de sus exportaciones (con el 30, 26, 25, 21 y 17% respectivamente) tienen en el horizonte la detención del crecimiento y problemas agudos en la balanza de pagos.

En la República Dominicana el 30% de los productores se han declarado en quiebra y están dispuestos a tirar sus plantaciones, lo que ha comenzado a afectar las fuentes de agua del país debido a la pérdida de la cubierta permanente del suelo, que afecta los niveles de absorción y retención de humedad en las cuencas y áreas cafetaleras.

En Centroamérica estimaciones conservadoras señalan que se han dejado de contratar jornales que equivalen a la pérdida de 170,000 empleos permanentes y a una reducción de 140 millones de dólares en términos de ingresos. Esto vino a agravar la ya de por sí frágil situación, ya que estaba considerada la región como zona de emergencia alimentaria debido a la severa sequía que afectó a los pequeños productores de granos básicos de subsistencia.

En el caso de Guatemala, apareció el día 5 de marzo de 2002 una noticia en la prensa europea en el sentido de que un estudio de las Naciones Unidas determinaba que debido a la baja en el precio del café más de 73,000 niños están desnutridos y que de ellos más de 5,000 niños menores de 5 años podrían morir por desnutrición severa debido a la disminución de los ingresos y el desempleo.³

6. Respuestas internacionales y nacionales a la crisis.

Después de la ruptura del sistema de cuotas de la Organización Internacional del Café (OIC) en julio de 1989, los intentos de restablecer este esquema durante los siguientes años fueron constantes aunque siempre infructuosos.

En 1993 se da la cancelación definitiva de estas negociaciones, que tienen como resultado el retiro de Estados Unidos de la OIC y la formación de la Asociación de Países Productores de Café (APPC). Esta asociación inicia medidas unilaterales de ordenamiento de las exportaciones, pero las medidas se eliminan antes de comenzar a operar debido a la fuerte mejoría de los precios que se da en 1994, como consecuencia de las heladas ocurridas en Brasil y el anuncio de la baja de la producción en Colombia por efecto de la broca.

³ Nota proveniente de la agencia EITB. Europa Press. 5 de marzo del 2002, disponible en Yahoo España/Noticias.

Desde marzo del 2000, se alerta sobre el fuerte crecimiento de los inventarios en EE UU, a partir del aumento de las exportaciones de México y Centroamérica. En abril de ese año Brasil y Colombia acuerdan impulsar un plan de retención del 20% de las exportaciones, el cual se revisa en reuniones realizadas en San José, Costa Rica y la ciudad de México en abril y mayo. Este plan fue apoyado por Honduras, Costa Rica, Nicaragua, El Salvador, Guatemala y México. Posteriormente a fines de mayo, en la reunión de la APPC en Londres, se acuerda el plan de retención, que era obligatorio para los miembros de la asociación y que aceptaron como adherentes Vietnam, México, Honduras, Guatemala y Nicaragua. En las reuniones realizadas por la APPC durante enero y mayo del 2001, se vio que pocos países habían cumplido con el plan de retención, entre ellos Brasil, Colombia, Costa Rica y Vietnam y parcialmente Honduras. En la reunión de la APPC de septiembre del 2001 se canceló el programa, lo que sin duda significó un debilitamiento de esta organización de los países productores de café.

Las justificaciones sobre el incumplimiento de varios países fue que no contaban con financiamiento para poder llevarlo a cabo. Los representantes de Guatemala llegaron a manejar que ésta medida significaba validar el aumento de la producción de Vietnam y Brasil. En realidad, en varios países predominó la posición negativa de las compañías exportadoras y la falta de organismos que garantizaran la efectiva operación de este acuerdo internacional

Desde el año 2000, México planteó que lo mas adecuado para equilibrar la oferta y la demanda era la destrucción de un porcentaje de los cafés de más baja calidad. Después de varias reuniones, los representantes de Colombia, México, Costa Rica, Honduras, El Salvador y Nicaragua acordaron un plan para destruir el 5% de los cafés de baja calidad en referencia al total de las exportaciones de estos países. El plan iniciaría el 2 de octubre del 2002.

En marzo del 2002, los representantes de Costa Rica anuncian que ya tienen 35,000 sacos para destruir, pero tienen dudas del cumplimiento de los otros países. En México aunque hubo un acuerdo entre el Gobierno Federal y la representación de los productores y exportadores sobre los mecanismos que se adoptarían para realizar la destrucción, continúa habiendo fuertes resistencias de los exportadores para su cumplimiento.

La propuesta de la destrucción de un porcentaje de los cafés de menor calidad, encontró resistencias de varios países, en el marco de las discusiones de la APPC; Vietnam no participó en las reuniones; Brasil no mostró interés; de parte de Guatemala hubo oposición ya que ha señalado que sus desmanches valen tres veces más que los robustas; en India e Indonesia, hay oposición de la industria interna; varios países Africanos señalan que ya tienen altas pérdidas e insisten en presionar a Brasil y Vietnam que son los principales responsables de la sobreproducción.

Finalmente se acordó proponer esta medida en el marco de la OIC, la cual estableció un comité de calidad integrado por una representación de los países productores y de los consumidores. El comité de calidad presentó sus propuestas en una reunión extraordinaria del Consejo General de la OIC que se realizó en enero del 2002.

En la reunión de la OIC se reproducen las posiciones de la reunión de la APPC; los planteamientos de la India, Indonesia, Guatemala e incluso de Brasil llevan a una resolución muy débil: para iniciar un programa de mejoramiento de la calidad a partir de octubre del 2002, se propone como medida principal no exportar cafés arábigos con más de 86 defectos y cafés robustas con más de 150 defectos (lo que es un nivel de calidad ínfimo).

No hubo acuerdo en destruir los cafés que no cumplan con estas especificaciones para la exportación. Los países importadores manifestaron su apoyo para la introducción de estándares mínimos de calidad, pero sin comprometerse con aportaciones o búsqueda de financiamiento en apoyo a la operación del plan, así como tampoco en definir mecanismos de verificación.

Las apreciaciones sobre este plan son variadas y van desde aquellos que señalan que después de 12 años es la primera vez que en la OIC se adoptan medidas de regulación y que era un paso inicial en la dirección correcta, hasta otros que lo ven con escepticismo ya que el monto de café involucrado será pequeño y existen dudas sobre el cumplimiento de varios países.

Entre las medidas tratadas en la OIC se encuentra la promoción del consumo de café. El nuevo convenio de la OIC establece la formación de un Comité de Promoción y un pequeño fondo para la elaboración de campañas de promoción. Este se inició con experiencias en Rusia y China con resultados exitosos. Por parte de India, México e Indonesia se manifestó interés para que desde la OIC se apoye la promoción del consumo en esos países, incluso como un proyecto conjunto. Sin embargo los países importadores prefieren que la promoción del consumo la realicen las empresas privadas en cada país y en esto coincide Brasil, por lo que el Comité de Promoción entró en receso.

Por otra parte, algunos países han planteado en el marco de la OIC, que éste organismo sea un conducto para la gestión de recursos ante organismos internacionales, para comenzar a operar programas de retiro de plantaciones de café. Al respecto Vietnam comunicó su política de retirar plantaciones de café para reducir su producción a 10 millones de sacos. Colombia, El Salvador y México también se han manifestado a favor de establecer planes de retiro de las plantaciones en aquellas áreas con menor potencial productivo (como por ejemplo aquellas que se encuentren por debajo de los 600 msnm).

En la Conferencia Mundial del Café realizada en Londres en mayo del 2002, que contó con la participación de representantes de países productores e importadores de café, de empresas comercializadoras e industrializadoras y de organismos internacionales y multilaterales, se realizó un diagnóstico de la crisis cafetalera y del fuerte impacto negativo que tiene en los ingresos de los productores de café y en el deterioro de la calidad del producto. Sin embargo, los resultados en cuanto a la instrumentación de medidas específicas fueron muy limitados.

El principal foro cafetalero mundial, la OIC, pese a la gravedad de la crisis, no ha tenido la fortaleza suficiente para adoptar medidas que permitan superarla; la debilidad de la OIC radica en la no participación de EE UU que es el principal consumidor mundial. El poco interés de otros países importadores que están en la OIC para apoyar medidas específicas que implican la aportación de recursos bilaterales o multilaterales, se explica en parte por las diferencias de los países productores en sus estrategias para enfrentar la crisis cafetalera.

Un rápido repaso de las acciones de los diferentes actores que participan en la actividad cafetalera, permite concluir lo siguiente:

- 1) Organismos internacionales como el Banco Mundial y otros, han fomentado de manera desordenada el aumento de la producción de café en países como Vietnam, Perú y otros países. Hasta ahora no han reconocido claramente estas acciones y no han mostrado una nueva actitud de apoyo a medidas para enfrentar la crisis.

- 2) La industria torrefactora y solubilizadora en los países importadores y en los países productores, que se beneficia con los bajos precios del café y en la práctica colaboran con iniciativas que permitan mejorar los precios, por ejemplo el retiro de los cafés de más baja calidad, debido a que tienden a mejorar el producto que ellos ofrecen en el mercado.
- 3) Las grandes empresas comercializadoras en los países productores, que en gran medida son filiales de empresas transnacionales, no apoyan medidas que posibiliten regulaciones para ordenar las exportaciones de los países, ni participan en los esquemas de destrucción de los cafés de baja calidad pues disminuyen de manera ostensible sus niveles de ganancia.
- 4) En los países productores existen diferentes estrategias. Por ejemplo: Brasil plantea que más que una crisis de sobreproducción, es una crisis de sub-consumo y que ellos han hecho la tarea con su consumo de 13 millones de sacos. Se niegan por tanto a cualquier discusión sobre políticas de producción. Los representantes de Guatemala calculan que la crisis los afecta menos, ya que tienen menos costos por contar con una mano de obra indígena muy barata, y a que han hecho un esfuerzo en mejorar la calidad lo que los lleva a obtener mejores diferenciales; en Perú, país que no participa en las reuniones más amplias de países productores, pareciera que su apuesta fuera a la obtención de apoyos internacionales a partir de su compromiso con el combate a las drogas; en la India pesan mucho los intereses de la industria solubilizadora nacional que se muestra muy optimista en aumentar el consumo interno.
- 5) Los gobiernos de la mayoría de los países productores han tenido que tomar medidas internas, como la disminución de impuestos a las exportaciones; reprogramación de adeudos con tasas de interés bajas; formación de fondos de estabilización de precios con recursos fiscales en varios países, como México y El Salvador. La suma de recursos involucrados representan miles de millones de dólares.
- 6) Las cooperativas de productores de café en la mayoría de los casos se han centrado en gestiones con los Gobiernos de cada país, para la instrumentación de medidas de renegociación de adeudos, fondos de estabilización y nuevos financiamientos. Todavía son una minoría los productores asociados para comercializar su café, que están buscando opciones para mejorar sus procesos productivos, de beneficiado, de control de calidad y de búsqueda de mercados especiales que pagan mejores precios.

Mas allá de las acciones que actualmente realizan los productores individuales, las asociaciones de productores y cada país productor, se requiere una acción concertada a nivel internacional que permita superar la crisis global. Entre las medidas necesarias se deben destacar las siguientes:

- 1) Fortalecer a la OIC como un foro para definir e instrumentar medidas más eficaces para equilibrar el mercado mundial del café, con precios remunerativos para los productores. Para ello debe lograrse la incorporación de manera formal de EE UU y Canadá. Además se debe lograr una mejor coordinación de los países productores en el marco de la APPC y en el Grupo de Coordinación de los productores en la OIC.
- 2) Resulta relevante participar e impulsar la campaña sobre comercio mundial que está comenzando la Fundación Oxfam Internacional en todo el mundo con el tema del café como eje, que permitirá hacer conciencia sobre los efectos negativos del libre comercio y la necesidad de establecer regulaciones a los mecanismos de fomento a la

producción y los mecanismos de comercialización, así como la necesidad de apoyar a las iniciativas de comercio justo en el mundo.

- 3) Por vía de la OIC se deben gestionar donaciones y créditos de los organismos internacionales para contar con un Fondo que permita:
 - a) El retiro de plantaciones de café, priorizando el apoyo a Vietnam para su anunciado plan, y una negociación con Brasil para que acepte un retiro de plantaciones.
 - b) La promoción del consumo; seguir las campañas en China y Rusia y articular nuevos programas en países estratégicos como India, Indonesia y México.
 - c) Profundizar las medidas de reconocimiento de estándares mínimos de calidad, con esquemas de verificación en los países importadores, apoyando la destrucción de los cafés defectuosos para que no se incorporen al consumo en los países productores.
 - d) Impulsar la formación y fortalecimiento de instituciones públicas en los países productores, que articulen políticas y programas y que puedan realizar acciones como el manejo de reservas de café, que puedan manejarse de manera conjunta cuando se presenten desequilibrios en la oferta.
 - e) Fomentar el desarrollo de los llamados café especiales, que significan sobreprecios para los productores; como los llamados de mercado justo, orgánicos, de sombra, amigables con las aves, así como el reconocimiento con mejores precios de los servicios ambientales que prestan las plantaciones cafetaleras con sombra diversificada.

7. Respuestas de las comunidades rurales a la crisis.

Cuando la crisis en el mercado mundial del café provoca una severa caída en los precios, muchos grupos campesinos y comunidades rurales tienden a organizarse y a buscar estrategias de respuesta. Algunas de estas experiencias que aquí se apuntan, se han venido desarrollando desde hace muchos años, pero pasaban desapercibidas debido a que la crisis no había adquirido la magnitud actual, que amenaza la sobrevivencia campesina. Entre las experiencias más exitosas podemos señalar las siguientes:

a) Comercialización directa a través de cooperativas campesinas.

Mientras duró el esquema del mercado controlado por medio del sistema de cuotas y la comercialización directa por los organismos gubernamentales nacionales, la venta a través de las cooperativas campesinas tuvo muy poco desarrollo. En general los campesinos entregaban su café a las comercializadoras gubernamentales o a las exportadoras privadas. El porcentaje de utilidades que se quedaba en estas empresas resultaba muy importante. En México, el Instituto Mexicano del Café operaba bajo un esquema de retener hasta 21 centavos de dólar por cada quintal comercializado para cubrir los “costos de la comercialización”, y ese mismo porcentaje comenzó a ser retenido por los exportadores privados, que tienen un costo de sólo 12 centavos por quintal en el proceso de transformación y comercialización.

Desde 1990 ha venido creciendo el número y volumen del café comercializado directamente por las cooperativas campesinas en toda América Latina. Algunas de ellas han venido cobrando gran importancia a nivel regional o nacional. En el Perú, COCLA, un consorcio cooperativo que anualmente procesa y exporta una cantidad cercana a los 125,000 sacos, lo que representa un 4% de la exportación del Perú. En Centroamérica existe una gran cantidad de cooperativas de pequeños productores, algunas de ellas de importancia regional y nacional como por ejemplo Prodecoop en Nicaragua, que agrupa a 45 cooperativas de pequeños productores de la región segoviana, y que exporta más de 26,000 quintales cada año, casi la mitad de ellos directamente al sistema de comercio justo y también como cafés de calidad tipo orgánico y gourmet. En Costa Rica se encuentra Coocafé, que aglutina a cerca de 25 cooperativas de pequeños caficultores y que tiene una importante participación en la exportación de café gourmet hacia Europa y los Estados Unidos. En México se encuentran organizaciones que han funcionado desde 1980, que iniciaron los procesos de venta directa al mercado internacional desde 1983 y ahora exportan anualmente de manera directa no menos de 200,000 sacos de café. En Honduras se encuentra la Central de Cooperativas Cafetaleras que exporta unos 118,000 quintales al año que representa el 4% de las exportaciones del país.

La importancia de esta estrategia de comercialización directa no solamente radica en el control del proceso y en la retención de una mayor cantidad de utilidades que son distribuidas directamente a los productores y sus familias, sino en el establecimiento de estructuras permanentes de los mismos productores en los aspectos tecnológicos y comerciales.

b) Producción orgánica.

Desde inicios de la década de los ochentas comenzó en México el proceso de adaptación del sistema orgánico de producción de café. Este proceso fue iniciado por la Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo (UCIRI), y tuvo una rápida replicación en los estados del sur de México (Oaxaca, Chiapas y Guerrero) y a partir de los noventas en Centroamérica y Sudamérica.

Para ejemplificar el desarrollo del cultivo de café orgánico como alternativa campesina, tenemos el caso de México, donde en 1996 había 19,040 hectáreas cultivadas bajo este sistema, en 1998 la superficie había crecido hasta 32,161 hectáreas y para el año 2000, la superficie certificada y en transición de café orgánico era de 56,263 hectáreas. La tasa de crecimiento anual del cultivo en los últimos años es del 19.5%. En este país, el cultivo de café orgánico representa ya un ingreso de divisas de casi el 4% con respecto a las divisas que ingresan por la exportación de café convencional.

Estudios recientes muestran que la comercialización de productos orgánicos tienen las tendencias de crecimiento más altas dentro del sector de productos alimenticios. A nivel mundial la tendencia es que la venta de café orgánico represente el 10% a partir de esta década; en los Estados Unidos el café orgánico representó el 8% de las ventas de cafés especiales en 1998, con un total de 7.2 millones de libras y una tasa de crecimiento constante superior al 10% anual.

Básicamente la producción orgánica se restringe a los pequeños productores debido a la necesidad de incrementar los jornales en labores de cultivo para realizar obras de conservación de suelos, manejar el tejido productivo de los cafetos por medio de podas,

incrementar y diversificar los árboles de sombra y realizar un control natural y biológico de plagas y enfermedades.

La producción de café orgánico tiene las ventajas de mantener alto el nivel de productividad de los recursos productivos de los campesinos a través de un manejo con tecnología apropiada, y además obtener un sobreprecio en el mercado internacional. Este sobreprecio ha sido de por lo menos 15 dólares por cada quintal vendido.

La principal restricción que ha tenido el sistema para tener una mayor difusión, ha sido el alto costo de la certificación internacional (que en ocasiones representa hasta 5 dólares por quintal exportado).

c) Venta de café bajo condiciones de “mercado justo”.

En 1987 se inició en Europa el desarrollo de ventas directas de café provenientes de cooperativas de pequeños productores de América Latina y posteriormente de África y Asia. El sistema nació en Holanda bajo el sello “Max Havelaar” que comenzó un proceso de rápido crecimiento durante 10 años, hacia otros países y con otros productos.

La idea fundamental del sistema de Comercio Justo, que ahora se conoce como FLO (FairTrade Labelling Organization, o sea Organización de Usuarios del Sello de Comercio Justo), es ofrecer a los productores un precio mínimo que garantice condiciones de vida digna para la familia campesina. Este precio se ha determinado que es de 121 dólares por quintal. Además los productores se obligan a mantener procesos y proyectos de desarrollo social por lo menos por una cantidad equivalente a 5 dólares por quintal, a incorporar a las mujeres a los procesos de toma de decisiones, a mantener una estructura democrática dentro de sus cooperativas y a promover la equidad en sus organizaciones y regiones. Como contrapartida, los consumidores tienen garantizado que reciben un café de buena calidad y que el precio adicional que ellos pagan, representa un mejor ingreso para los productores y sus familias.

Actualmente FLO trabaja con 165 organizaciones de pequeños productores, quienes juntos representan más de 500,000 caficultores en todo el mundo. Estas organizaciones están localizadas en 22 países, principalmente de América Latina, donde hay 148 grupos (89.7% del total).

Dentro del registro de FLO los países que cuentan con el mayor número de grupos son México, Honduras y Nicaragua.

Los países que actualmente venden café del sistema de comercio justo son 17, siendo los principales Holanda, Alemania, Suiza, Dinamarca, Italia y los Estados Unidos. El volumen de ventas ha crecido de manera constante aunque todavía lentamente, y para el año 2001 se reporta la comercialización de casi 300,000 sacos, lo que todavía no llega a significar el 0.5% del total de café vendido durante el ciclo en todo el mundo.

Las cooperativas que participan en este sistema han logrado sobrevivir a la crisis con más o menos éxito, dependiendo del porcentaje de sus ventas que son destinadas al comercio justo, pero en general, han señalado que sus socios continúan trabajando en sus parcelas, viviendo y buscando el desarrollo de sus comunidades y regiones.

d) Producción diversificada.

La producción de café fue desarrollada como un monocultivo, en donde sólo existían los cafetos y los árboles de sombra (principalmente leguminosas del género Inga). Todas las plantas que no fueran éstas eran eliminadas del sistema. Los productores fueron abandonando incluso los cultivos alternos que tenían en otras áreas, pasando a depender del café para la obtención del total de ingresos familiares.

En momentos de precios altos, se dio el proceso de apertura de nuevas superficies a la plantación de café presionando las superficies forestales, las áreas de reserva de las comunidades campesinas e incluso sustituyendo los cultivos agrícolas de consumo (maíz, frijol, etc.). Más aún, algunos productores decidieron eliminar hasta los árboles de sombra, dejando el sistema de producción a pleno sol, lo que vuelve al cultivo más productivo, pero al mismo tiempo más exigente en nutrientes y control de plagas y enfermedades.

En los momentos de precios bajos, los productores que decidieron dedicarse por completo a la producción de café, resienten con mayor profundidad los efectos de la crisis, ya que no tienen otro tipo de ingresos y son en consecuencia los que en primer lugar tienen que migrar buscando completar su ingreso con trabajo fuera de las fincas y de las actividades agropecuarias, o bien, decidiendo abandonar por completo sus fincas.

En contraste, muchos pequeños productores (principalmente los de grupos indígenas) han decidido mantener y diversificar la cobertura de árboles de sombra. Este es un elemento que tiene que ver con la mentalidad campesina tradicional, que en la mayoría de los casos opta por no apostar todo su capital y su actividad a un solo cultivo. En este sentido, la cafecultura se convierte en una actividad diversificada, en donde existen varios cultivos al mismo tiempo. Así es posible encontrar productores de café que al mismo son apicultores, productores agroforestales, que mantienen su producción de granos básicos para autoconsumo y venta de excedentes, fruticultores, etc.

De más está decir que en los momentos de crisis en los precios del café, son estos productores quienes mejor resisten las circunstancias. Son ellos quienes continúan con sus actividades y se mantienen desarrollando el área rural.

e) Desarrollo del mercado interno.

El desarrollo del mercado interno de los países latinoamericanos es una de las alternativas para las cooperativas de pequeños productores. A excepción de Brasil y Costa Rica que tienen niveles de consumo de café cercanos a los países del norte, el resto de países del área tienen aún un potencial importante de aumento del consumo interno, disminuyendo su dependencia de las fluctuaciones del precio en el mercado internacional.

Se ha señalado que si México tuviera un nivel de consumo similar al de Brasil (3.5 kilogramos por persona por año), dejaría de ser exportador de café y se podría incluso convertir en un país importador del aromático.

Los precios al consumidor final tienen un nivel de fluctuación mucho menor que el café oro comercializado en el mercado internacional. Existe además un nivel de utilidades mayor en la medida en que se avanza en la cadena de agregación de valor en el sistema-producto café. Por ejemplo, en el caso de México se puede encontrar que el equivalente de un kilogramo de café oro que en el mercado internacional vale aproximadamente un dólar, puede venderse en

el mercado nacional entre 6 a 10 dólares. Ello explica que muchas cooperativas estén interesadas en ingresar al mercado interno, tanto de café tostado y molido, como de los solubles.

En México hay registradas 22 marcas de cooperativas en el mercado, aunque su presencia a nivel nacional es todavía marginal. Solamente ISMAM (Indígenas de la Sierra Madre de Motozintla) ha podido incursionar con éxito relativo en las grandes cadenas de supermercados y la Unión de La Selva ha establecido una amplia cadena de cafeterías bajo el sistema de franquicias en varias ciudades del país. Actualmente se está buscando establecer un sello mexicano de comercio justo y una sola marca de los pequeños productores que permita unificar los esfuerzos de promoción comercial y una rápida identificación por el consumidor del buen café.

En otros países se están realizando esfuerzos con el mismo fin, e incluso se están estableciendo relaciones con especialistas en el extranjero para mejorar el proceso de transformación, empaque y mercadeo de los productos finales.

8. Conclusiones.

A manera de conclusión podemos señalar lo siguiente:

- La actual crisis en el mercado mundial del café tiene su origen en la liberalización del mercado que lleva a la concentración de las ganancias en cada vez menos empresas, y a la pauperización de millones de pequeños productores y jornaleros que dependen del cultivo para la obtención de sus ingresos.
- El aumento de la producción de café y el estancamiento relativo del consumo, han causado un incremento de las existencias del grano en los países consumidores, lo que ha llevado a una presión constante del precio a la baja.
- Los niveles actuales de precio han provocado graves problemas a nivel macroeconómico en los países productores, así como a nivel microeconómico se pueden observar problemas también en el nivel de vida de las familias, comunidades y zonas cafetaleras.
- Los organismos internacionales como el Banco Mundial, han propiciado el incremento en la producción mundial de café al fomentar las plantaciones en grandes superficies de países asiáticos (Vietnam e India) y el aumento de la productividad en Brasil.
- Han habido intentos de promover algunas restricciones internacionales a la producción y exportación de café, como es el caso del programa de retención de la exportación y el retiro de cafés de mala calidad, por parte de los representantes de los países productores. Estos intentos hasta ahora han sido poco eficaces.
- Se requiere contar con una mayor coordinación a nivel de las diferentes redes de productores y representantes de los países para impulsar cambios en la política cafetalera y la gestión de recursos para aliviar las graves consecuencias de la crisis.
- Los campesinos más afectados por la baja en el precio del café son aquellos que dependían en mayor medida del cultivo para obtener sus ingresos y los bienes necesarios para su sobrevivencia. Los campesinos que resisten mejor la crisis son aquellos que tienen más diversificada su producción y sus fuentes de ingresos.

- Grupos cooperativos y comunidades campesinas de América Latina han puesto en marcha estrategias de respuesta a la crisis. Entre estas estrategias exitosas se destacan la exportación directa por parte de las cooperativas campesinas; la producción de café orgánico; la formación y consolidación del mercado justo; la producción diversificada, y; el desarrollo de los mercados internos en los países productores.
- El éxito y las posibilidades de replicación de las estrategias están todavía siendo analizados, pero representan hasta el momento una de las mejores pruebas de que la economía neoliberal tiene alternativas que pueden ser viables.

¿Qué podemos esperar para el futuro?

El caso del café es una muestra de las contradicciones existentes en el mercado mundial, y en el que el desarrollo del precio en el corto, mediano y largo plazo depende de muchos factores. Se ha hablado de que existen algunos escenarios posibles en su desenvolvimiento en el futuro:

- a) De continuar la tendencia actual de incremento en la producción de cafés robusta y disminución de los cafés arábigos lavados, se prevé que los precios continúen en los niveles actuales, pero que existan mejores diferenciales positivos para los cafés de calidad (suaves y otros suaves) que corresponden a los tipos cultivados principalmente en América Latina. Esto puede llevar a mejorar de manera incipiente los niveles de ingresos de los pequeños productores. En éste mismo sentido, la calidad del consumo medio de café tenderá a bajar a nivel global, aunque también se señala la tendencia a diferenciarse la calidad de los cafés especiales y de origen.
- b) Si se logra aumentar significativamente el consumo a nivel mundial (con las campañas de promoción en India, China y México por ejemplo), y continúan disminuyendo las existencias de café en los países consumidores, es posible esperar un repunte en el nivel de los precios internacionales en el corto plazo. Se considera que quizá en la próxima cosecha se pueda llegar nuevamente a niveles de 70 centavos de dólar por libra. Esto depende mucho de la producción de la próxima cosecha de Brasil, que se ha estimado entre 35 y 45 millones de sacos y del éxito del programa de retiro de cafés de mala calidad que están actualmente instrumentando la mayoría de países productores. Si Brasil tiene una cosecha muy alta, o si la destrucción no se lleva a cabo, la presión seguirá siendo hacia abajo.
- c) Si el actual nivel de precios ha provocado ya un descenso en la producción de cafés suaves y otros suaves en un rango del 25 al 35% en las diferentes regiones de América, esto implica ya un ajuste de la oferta. ¿Cómo responderá la demanda de éstos cafés en el futuro? Es muy posible que el mercado reaccione en el corto plazo de manera distinta: ligeramente hacia arriba para el mercado de Nueva York (arábigos) y manteniendo un nivel bajo en el de Londres (robustas).

En cuanto al éxito de las distintas estrategias de respuesta que han diseñado e implementado las diversas organizaciones y redes, así como en el nivel de los gobiernos de los países productores, queda todavía un largo camino que recorrer para ver los resultados. Queda de parte de las organizaciones sociales y no gubernamentales participar activamente en ellas, criticar las propuestas e incorporarse a los distintos procesos para impulsar la resistencia y desarrollo de las comunidades campesinas cafetaleras.